

Un hogar de paz y felicidad 100

Tomar la responsabilidad

Una de las reglas básicas para la paz matrimonial es que cada miembro de la pareja conozca y se concentre en su función y responsabilidades sin preocuparse si el otro cumple con lo suyo. Mientras las dos ediciones comparten mucho en común, es todavía necesario dirigirse a hombres y a las mujeres por separado para que cada miembro de la pareja se concentre en sus propias obligaciones y deberes relacionados con su hogar, sin examinar y juzgar como actúa su pareja.

¡Verdaderos compañeros son aquellos que se concentran en lo que cada uno puede y debe hacer por el éxito de la sociedad, aunque el otro no haga absolutamente nada! Un buen cónyuge no se entrometerá en lo que su pareja hace o no hace. Un buen cónyuge dedica sus esfuerzos y pensamientos en lo que puede hacer para construir su hogar, mejorar su matrimonio y realzar el amor y armonía de la pareja con el fin de complacer al Creador, haciendo residir la Presencia Divina en su hogar, y apresura así muchas bendiciones.

Es por eso que cuando nos dirigimos al marido, le decimos que todo depende de él, y cuando le hablamos a la mujer, le decimos lo mismo. Cada uno debe saber que todo depende de él, y por lo tanto, hará todo lo posible de su parte, y así construirá un maravilloso hogar.

Jefa de Estado Mayor

La mujer debe aprender y saber cuál es su función como esposa, y concentrarse en lo que ella debe hacer, no en su esposo. Aunque hubiera deberes que su marido no cumple correctamente, y hasta incluso se abstuviera completamente de sus responsabilidades, no debe desanimarse. Al contrario, si es así, ella debe dedicarse aún más a realizar su propio papel de esposa responsable. A la vez, debe saber que tiene el poder de cambiar a su esposo por medio de la oración, y animándole de una manera agradable a cumplir con sus responsabilidades. Esta es una gran parte del papel de una esposa, supervisar todo lo que pasa en su casa. Cuando identifica un problema, por ejemplo cuando su esposo descuida sus obligaciones, ella debe actuar para corregir el defecto por medio de la oración, rogándole al Creador que su esposo reconozca sus defectos y haga todo lo posible para mejorar.

¡La mujer es el comandante y jefe del hogar! Ella —más que cualquier otro— debe ser consciente de todo lo que tiene que ver con su casa y su familia. Ella presta mucha más atención a los detalles que otros podrían considerar menores. Ella se encuentra en la mejor posición para reconocer áreas potencialmente problemáticas y orar por su remedio. El creador le ha entregado el regalo de la sabiduría femenina para prever problemas y compensar carencias. Y tal como un buen comandante, que no sólo vigila a sus soldados, sino que también va a la cabeza de su batallón, cumpliendo con sus deberes, supervisando las acciones de todos los soldados, y aceptando su responsabilidad con alegría y placer.

Las mujeres, como buenos comandantes militares, por lo general poseen un sentido de responsabilidad bien desarrollado. Por lo tanto, la esposa debe tomar el timón si ve que su esposo no cumple con sus responsabilidades y orar por él, que el creador le ayude a ser un compañero más responsable y saber que todo depende de él, como ella piensa también sobre sí misma. La afortunada mujer que logra crear un buen y exitoso hogar se hace en efecto “socia” del creador en la dirección correcta.

La bendición

A lo largo de la historia, ha habido innumerables ejemplos de mujeres sabias que se dedicaron a la construcción de sus hogares. Por su mérito, sus maridos lograron éxitos y se transformaron en personalidades en el estudio de la Torá, en dirigir grandes empresas y también dirigir países, realizaron buenas acciones y merecieron hijos justos y eruditos en la Torá. Numerosos Justos atestiguaron que su madre fue la luz que los guio e iluminó en su camino hacia una vida de paz y de servicio. Así también muchos Justos atestiguaron que llegaron a su alto nivel espiritual por mérito de sus dedicadas esposas.

Es por eso las mujeres tienen la capacidad y mérito, ya que todo el éxito de la familia —que sus miembros logren ser gente digna y justa— depende de la mujer, y por lo tanto, ¡Qué afortunada es aquella mujer!